

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº VII - 1123 -

DOCUMENTOS

Relativos

A LA FORMACION

DE UN

BANCO NACIONAL

EN LAS

PROVINCIAS UNIDAS

DE

SUD-AMERICA.



Imprenta de la Independencia.

AÑO DE 1824.

AL PUBLICO.

Los individuos que han concebido el proyecto de llevar á su término el establecimiento de un banco nacional, cuya iniciativa tomó el gobierno en su mensaje á la cuarta legislatura, consecuentes á lo que ofrecieron en el número 97 del *Avisador Universal*, hacen la publicacion de los documentos, que dicen referencia al precitado establecimiento. Ellos esperan oir por la prensa las objeciones, que se crean oportunas y justas, y estimarán como uno de sus principales deberes el contestarlas. Sin embargo el carácter mismo de este negocio, y la delicadeza con que debe ajitarse una cuestion de tanta gravedad, hacen creer, que la circunspeccion presidirá á las contestaciones, que puedan originarse, y los individuos que hacen esta publicacion la prometen por su parte. Si se falta á esta condicion, estos sentirán profundamente, pero no podrán excusarse de entrar en detalles, que, si son ofensivos, será porque se han visto provocados á la ofensa en sosten de la rectitud de sus intenciones, y de la buena fé que los anima.

La lectura de los documentos que siguen arrojará sobre el público demasiada luz, para que se generalizen las ideas que tienen relacion, y que han dado lugar al proyecto. Cuando estén suficientemente diseminadas, habrá lugar de responder satisfactoriamente á ciertas preguntas aparatadas, inexáctas, y tal vez mal intencionadas, que han parecido en los periódicos, bajo la seguridad del anónimo, y sin el reato de la responsabilidad. Algunas firmas de los autores del proyecto del banco nacional se leerán en el cuerpo de este escrito. Ellos no tienen porque ocultarse, y si no consiguen conocer por la prensa á los que puedan atacarlos, quisieran al menos que la, salvaguardia del anónimo, ni otro motivo alguno los pusiera en la mortificante necesidad de detallar lo que ni sería conveniente, ni honroso revelarse.

Representacion al superior gobierno de la provincia.

Exmo. Señor.—Los abajo firmados, por sí, y autorizados por una gran parte de los capitalistas del país ante V. E. tenemos el honor de esponer: que nos hallamos dispuestos à llenar los objetos de un banco nacional, cuya iniciativa ha tomado V. E. en su mensaje à la cuarta legislatura.

Los sublimes principios de la administracion, que ha terminado, nos escusan entrar en los detalles de lo que importa à los establecimientos de esta naturaleza, la moral del gobierno, y el vigor de las leyes; sin cuyos cimientos sería aventurada cualquiera empresa de esta clase. Apenas se desenrolló en el país el convencimiento de esta verdad, cuando tuvo origen el banco de Buenos Aires. En su formacion, è incremento, nos es lisongero decir, hemos tenido una muy principal parte; y consecuentes, nuestro deseo es solo conciliar su prosperidad con la del estado, interponiendo el banco nacional, que, con mayores fondos, anime y sostenga una mayoridad de concurrencia.

Nuestro plan no cruza el progreso del banco de Buenos Aires: por que, establecido sobre bases mas sólidas, contraerà mayores deberes para con los pueblos; y à la par que ellos vayan reconociendo los principios, que garantizan à este establecimiento, él se irá estendiendo, y ramificando.

El banco nacional, considerado como el medio de llenar el inmenso vacío, que presenta un país apenas salido de las manos de la naturaleza, será un agente interpuesto entre las necesidades, y los medios de llenarlas.

El interes del dinero, medido por la única razon urgente, que es la reciprocidad del contrato entre el que da, y recibe, encontrará los medios de disminuir el riesgo, y las ganancias.

La baja del interes del dinero subirá el valor de las propiedades; y la importancia de este resultado se conocerà al paso mismo en que sea preciso sacar las ganancias de la acumulacion de la industria.

El banco nacional, facilitando el intercurso mercantil entre los distintos pueblos del estado, activará su giro, y demostrará prácticamente, que sus notas provisionales proveen, y facilitan el medio del cambio, multiplicando la representacion de la moneda.

Con el establecimiento del *banco nacional* el gobierno podrá resolver dos importantes problemas. 1.º Si á un estado le conviene mas llevar á su perfeccion el sistema de contabilidad, escusando el de tesorerías. 2.º Si, dado el valor legal, y venal de la moneda, al gobierno le interesa consignar su emision á un establecimiento, con cuyo influjo sobre el medio del cambio se sostenga; porque al fin es preciso convenir, en que en la complicacion de las máquinas consiste la mayor irregularidad del movimiento.

Nosotros proponemos á V. E. la formacion del banco nacional, con un capital que subscribiremos de cinco millones de pesos, assequibles en la proporcion en que las necesidades lo demanden.

El establecimiento del banco nacional, lo presentamos á V. E. como una empresa particular, en la que guardaremos reciprocidad de deberes entre nosotros, y el estado.

Bajo de estos principios esperamos, que V. E. dignandose aceptar nuestra propuesta para recomendarla á la futura reunion del cuerpo nacional, se dignará establecer una comision, que presente el proyecto del estatuto de su establecimiento.

Los subscriptores no creeriamos llenar nuestro deber, si no tubiesemos la noble libertad de decir á V. E.: que el banco nacional no reconocerá otro elemento para su ruina, que la mayor influencia de los gobiernos; porque, identificada á la existencia de estos, se afectará de sus vicisitudes.—Buenos Aires junio 28 de 1824.—Exmo. señor.—Guillermo Parish Robertson.—Braulio Costa.—José Maria Rojas.—Juan Fernandez Molina.—Por poder de don Felix Castro, y por mi.—Marcelino Carranza.—Juan Pablo Saenz Valiente.—Ruperto Albarelllos.—Manuel de Arroyo y Pinedo.

Buenos Aires junio 30 de 1824.

El gobierno acepta la propuesta hecha por los empresarios que subscriben; y á efecto de proceder ulteriormente como corresponde, se redactarán las bases, y el estatuto que debe regir al establecimiento proyectado: para lo cual se comisiona á don Juan Pedro Aguirre, don Julian Segundo de Agüero, y don Vicente Lopez, á quienes se recomienda, el que se pongan de acuerdo con los mismos empresarios, á efecto de allanar en lo posible las dificultades que puedan presentarse.—Rúbrica de S. E.—Garcia.

PROYECTO

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº VII - 1123 -

DEL ESTATUTO

DEL

BANCO NACIONAL

DE LAS

PROVINCIAS UNIDAS

EN

SUD-AMERICA.

TITULO PRIMERO.

Formacion del Banco.

ART. 1. Se establecerá por una empresa particular un banco nacional con la denominacion de **EL PRESIDENTE, DIRECTORES, Y COMPAÑIA DEL BANCO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS EN SUD AMERICA.**

2. Su capital será de diez millones de pesos, divididos en cincuenta mil acciones de a doscientos pesos cada una. Este capital no podrá aumentarse, sino cuando en la revisacion de este estatuto, la legislatura lo encuentre conveniente.

3. Por ahora el banco se establecerá con solo el capital de tres millones de pesos, y en la forma que disponen los artículos siguientes.

4. Los empresarios, que han promovido este establecimiento, abrirán, bajo la direccion del gobierno, una subscripcion por

(6)

quince mil acciones, importantes los tres millones de pesos, establecidos en el artículo anterior. Diez mil de ellas serán suscritas en Buenos Aires, y las cinco mil restantes en las demas provincias de la Union.

5. La subscripcion permanecerá abierta en Buenos Aires por el término de tres meses; y en cada una de las demas provincias por el de doce meses.

6. Si al vencimiento de los tres meses, prefijados para la subscripcion en Buenos Aires, resultase que ella ha excedido de las diez mil acciones, que se le asignan por el artículo cuarto, el exceso se rebajará de aquellos accionistas, que se hayan suscritos por mas de veinte acciones. Esta rebaja la sufrirán preferentemente los suscritores extranjeros.

7. La misma operacion se hará en el caso, que al vencimiento de los doce meses, prefijados para la subscripcion en las demas provincias, ella hubiere excedido de las cinco mil acciones, que se les asignan.

8. Si la subscripcion de Buenos Aires excediese de diez mil acciones, y la de las otras provincias no alcanzase á cinco mil, ó viceversa, el exceso de la una parte entrará á llenar el deficit de la otra.

9. Si, vencidos los doce meses que por el artículo quinto se establecen para la subscripcion en todo el territorio del estado, no se hubiesen completado las quince mil acciones, importantes tres millones de pesos, los empresarios quedan obligados á enterarlas en la forma y plazos que luego se establecerán respecto de los suscritores.

10. Si, al cerrarse la subscripcion en Buenos Aires, resultasen suscritas al menos cinco mil acciones, importantes un millón de pesos, podrá luego procederse al establecimiento del banco.

11. En este caso los empresarios, previo el correspondiente permiso del gobierno, convocarán una junta general de los suscritores, que será presidida por el ministro de hacienda, y en la que se hará el nombramiento de directores en el número, y forma que luego se establecerá.

(7)

12. Los directores nombrados formarán previamente el reglamento para la administracion interior del establecimiento, y procederán á recoger el importe de las acciones subscritas.

13. Este será enterado por los subscritores, mitad en metálico á treinta dias, y el resto á sesenta, y noventa contados desde el primer aviso, que reciban del presidente de la junta de directores.

14. Los subscritores, que no enteren sus cuotas respectivas en los plazos establecidos, no optarán en el dividendo á las utilidades correspondientes al tiempo de la demora; y si esta excediese de treinta dias, quedan autorizados los directores á vender las acciones por cuenta de los subscritores morosos.

15. Las acciones subscritas, y pagadas son negociables, y transmisibles dentro, y fuera del país.

16. Los accionistas no serán en caso alguno responsables los unos por los otros: cada uno responderá solamente por la suma que hubiese subscrito.

17. Luego que se hayan completado las quince mil acciones importantes tres millones de pesos, en la forma que queda establecida, el resto hasta la cantidad de diez millones asignados por el artículo segundo, como capital del banco, será subscrito, y enterado por los empresarios, segun lo demanden las necesidades del país á juicio del gobierno; pero no podrán ser obligados á enterar mas de un millon de pesos en cada año.

TITULO SEGUNDO

Junta general de accionistas.

18. La junta general de accionistas se compone de todos los subscritores: pueden concurrir á ella por medio de procuradores, autorizados con poder especial, que clasifique por bastante la junta de directores. Un voto mas de la mitad hará junta.

19. El número de votos, á que tendrá derecho cada accionista, será proporcionado al de sus acciones en esta forma: por una y dos acciones un voto—por cada dos acciones, desde dos

hasta diez inclusive, un voto.—por cada cuatro acciones, desde diez hasta treinta inclusive un voto—por cada seis acciones, desde treinta hasta sesenta inclusive, un voto—por cada ocho acciones, desde sesenta hasta ciento inclusive, un voto; y de ciento para arriba por cada diez acciones un voto: bien entendido que ninguno podrá tener mas de treinta votos, tanto en representacion de sus acciones, como de las ajenas.

20. Pasado el primer año del establecimiento del banco, habrá cada seis meses junta general ordinaria de accionistas. Sus objetos serán: el nombramiento anual de directores en la forma que luego se establecerá; imponerse, por el informe que debe darle la junta de directores, de la marcha y estado del establecimiento, y del monto del dividendo; y nombrar de su seno la comision, que ha de revisar, y finiquitar las cuentas del semestre. Esta comision será nombrada en cada junta para el dividendo siguiente; y deberá desempeñar este encargo en el preciso término de quince dias.

21. Los accionistas se reunirán tambien en juntas extraordinarias, siempre que lo juzgue conveniente la junta de directores; ó que ante esta lo solicite por escrito, y con espresion de los objetos que se proponen, un número de accionistas que no baje de cuarenta, y sea propietario de mil acciones: debiendo en estos casos darse aviso anticipado de tres meses al menos en los papeles publicos, espresando en él los objetos de la convocatoria.

22. Pero si los motivos, por los cuales se pide la reunion de la junta general de accionistas, fueren de tal naturaleza y gravedad, que demanden una resolucion pronta, y ellos fuesen deducidos por un número de accionistas, que no baje de ciento, y que como propietarios, ó apoderados representen al menos la cuarta parte de acciones subscriptas, en tal caso la junta general se reunirá en el preciso término de quince dias.

23. Pasada la primera eleccion, no tendrán voto en la junta general de accionistas sino los que lo fueren por un derecho adquirido tres meses antes del dia, en que esta se celebre.

24. Lo dispuesto en el articulo anterior comprende á los apo-

derados, cuyos poderes especiales no hayan sido presentados tres meses antes, y clasificados por bastantes por la junta de directores.

25. En estas asambleas la votacion se hará por signos de afirmacion, ò negacion; escepto el caso de eleccion, en que se hará por cédulas, que firmará el que sufra.

26. Será siempre necesaria la mayoría de sufragios, para que haya resolucion; pero en las decisiones bastará la pluralidad respectiva.

TITULO TERCERO.

Administracion principal del banco.

27. La administracion principal del banco existirá en Buenos Aires, y será compuesta de diez y seis directores, mientras el capital no esceda de cuatro millones de pesos; y de veinticinco, cuando pase de dicha cantidad.

28. Los directores deberán ser propietarios de veinte acciones; y las tres cuartas partes de ellos, al menos, serán ciudadanos naturales del pais; la otra cuarta parte podrá componerse de extranjeros con seis años de residencia, y que posean bienes raíces.

29. No podrán ser directores de este banco los que lo sean en algun otro.

30. Los directores durarán en el cargo por el término de un año; pero podrán ser reelegidos al arbitrio de la asamblea general de accionistas.

31. Los directores nombrarán de entre los ciudadanos de su seno un presidente á pluralidad absoluta de sufragios.

32. El presidente cesará en su empleo al fin de cada dividendo; mas podrá ser continuado por reeleccion.

33. No tendrá voto sino en los casos de empate.

34. Estará inmediatamente dependiente de la junta de directores, y tendrá á su cargo la observancia de este estatuto, y del reglamento de la administracion, debiendo reclamarla en todos los casos en que se infrinjan.—Presidirá la asamblea general de accionistas, y la junta de directores.—Será el gefe inmediato de todos los departamentos del banco.—Llevará la firma autorizada por el secretario en toda la correspondencia.—Inspeccionará el libro de acuerdos, en que el secretario debe registrar las resoluciones de la asamblea general de accionistas y junta de directores.

35. En los casos de enfermedad, ó ausencia necesaria, será suplido por uno de los directores, que el mismo nombrará con aprobacion de la junta de estos.

36. Será del cargo de la junta de directores formar el reglamento para la administracion del banco, de que habla el artículo 12: acordar todas las medidas, que juzgue oportunas para la prosperidad del establecimiento; dar á su giro la estension conveniente con arreglo á este estatuto; resolver en todos los negocios que haga el banco; y prescribir el método, y precauciones que deban observarse.

37. Será necesaria en todo caso para hacer resolucion la uniformidad de ocho directores, mientras sean diez y seis, y de trece cuando sean veinticinco.

38. Nombrará de su seno una comision de cuentas y tesoreria compuesta de tres directores á mas del presidente, la cual revisará cada mes los libros de acuerdos, correspondencia, y contaduria; y hará tambien mensualmente el balance, y recuento general de la caja, y tesoro reservado en todos sus ramos, incluso el de billetes. Del resultado de estas operaciones dará cuenta á la junta de directores, y se registrará en el libro de acuerdos.

39. Nombrará un contador, un tesorero, y un secretario para el buen servicio del establecimiento.

40. Estos empleados tendrán los dependientes necesarios en sus oficinas; los cuales serán nombrados por la junta de directores, á propuesta en terna de sus respectivos inmediatos gefes, que responderán de su buena comportacion.

(II)

41. Cada uno de los empleados, y dependientes del banco, dará fianza en responsabilidad de su buena conducta.—La suma será acordada por la junta de directores : pero deberá ser, cuando menos, cinco veces mayor que el sueldo anual respectivo.

42. Los directores servirán gratuitamente sus destinos y señalarán al presidente y empleados la compensacion y sueldos correspondientes a sus servicios.

TITULO CUARTO.

Administraciones subalternas.

43. En las plazas del estado, en que la junta de directores lo juzgue conveniente, se establecerán cajas subalternas con los fondos que por la principal se les señale.

44. Las cajas subalternas serán administradas por los comisionados y empleados que la administracion principal juzgue necesarios para los respectivos establecimientos; y la naturaleza de sus operaciones será también reglada por la administracion principal.

45. Las compensaciones de dichos empleados, y las que deben tener los presidentes de estas cajas subalternas, serán establecidas por la misma administracion principal.

TITULO QUINTO.

Operaciones del banco.

46. El banco estará abierto para el servicio público desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en todos los días del

año, á escepción de los domingos y fiestas mas principales ; pero de modo que nunca se verifique que esté cerrado por mas de dos dias en la semana.

47. No tendrá directa ni indirectamente otro giro que el que le designa este estatuto.

48. Bien sea en la caja principal bien en las subalternas descontará letras, bajo la garantia de dos firmas, que clasifiquen por buenas las juntas, ó administraciones respectivas.

49. El premio del descuento no podrá esceder de medio por ciento mensual, ni el término de noventa dias.

50. Hará el giro de letras sobre aquellas plazas en que tenga establecido crédito, bajo competentes garantias, bien sea dentro del mismo pais, ó fuera de él.

51. Recibirá en las cajas subalternas sumas en depósito, sobre las cuales girará letras ; bien sea de unas en otras, ó sobre la caja principal.— Los directores de ésta acordarán el premio y plazos.

52. Recibirá igualmente sumas en depósito de gobiernos, sociedades, corporaciones, ó individuos residentes en el pais, ó fuera de él, sobre las cuales pagará letras á la vista.

53. Podrá recibir en depósito monedas extranjeras, y pastas de oro ó plata.

54. A los que depositaren dichas monedas extranjeras, pastas de oro ú plata, acciones suscritas y pagadas, ó billetes de fondos públicos, se les podrá abrir, sobre sola su firma, un crédito correspondiente al valor legal depositado.

55. En los casos que lo juzgue necesario la junta de directores, podrá tomar dinero á interes.

56. Podrá adquirir y conservar aquellas fincas solamente que necesitare para la comodidad de su giro.

57. Se encargará de cobranzas, bien sea de gobiernos, corporaciones, y sociedades; bien sea de individuos particulares, mas sin llevarlas á juicio.

58. Podrá acuñar moneda de oro y plata, bajo el tipo, ley y valor que la legislatura le señale.

59. Podrá emitir á la circulacion billetes, pagaderos á la vista y al portador, bajo las precauciones que la junta de directores acuerde.

60. El valor de dichos billetes no deberá ser menor de veinte pesos; y cuando la circulacion demande billetes de un valor menor, deberá obtener previamente la autorizacion de la legislatura.

61. Los billetes emitidos á la circulacion no serán en cantidad mayor que la que forma el capital del banco.

62. No podrá hacer empréstitos á ningun otro gobierno que no sea el general de la nacion; y aun respecto de este, será necesario previo acuerdo de la junta general de accionistas, á escepcion del caso que se espresará en el artículo 70.

63. Pasado el primer año del establecimiento del banco, se hará cada seis meses la liquidacion de los negocios, que será revisada por la comision de accionistas, de que habla el artículo 20.

64. La administracion principal reglará las formas, en que las cajas subalternas deben hacer sus liquidaciones, para que el resultado se traiga al dividendo general.

65. Los productos serán divididos en proporcion de las acciones, que cada suscriptor tubiese.

66. La calidad de accionista no dará privilegio, ni pondrá obstáculo al giro con el banco.

67. El banco en todas sus operaciones, y muy particularmente en la de descuentos, y en la del balance y recuento mensual que se ordena por el artículo 38 queda bajo la inmediata inspeccion del ministro de hacienda; el cual por sí, ó por un comisionado que nombre, podrá cuando lo tenga por conveniente concurrir á ellas, al solo efecto de asegurarse de la puntual observancia de todas las disposiciones contenidas en este estatuto.

Archivo del Banco
JUAN FERNANDO GONZALEZ
172 - 1123

(44)

TITULO SEXTO.

Deberes especiales del banco.

68. El banco, siempre que fuere requerido por el ministerio de hacienda, facilitará sin premio la traslacion de los fondos, que el gobierno necesitare hacer de unos lugares á otros dentro del estado, donde tenga establecida caja.
69. Descontará, á seis meses de plazo, las letras aceptadas y giradas entre el gobierno y particulares.
70. Abrirá al gobierno general un crédito de quinientos mil pesos sin interes alguno, y como una anticipacion sobre el producto de sus rentas.
71. Recibirá al premio y plazo ordinario de su giro los fondos pertenecientes á la caja de ahorros, que quiera pasarle su administrador.

TITULO SETIMO.

Privilegios del banco.

72. El banco podrá usar del escudo nacional, ó de cualquiera otro que adopte la junta de directores; y los que falsifiquen su escudo y billetes serán castigados como monederos falsos.
73. En sus transacciones será libre del uso del papel sellado.
74. La moneda, ó pastas de oro, ú plata, que trasporte de unas cajas á otras, serán libres de derechos.
75. Las propiedades, invertidas en acciones de banco, no pagarán mas que la contribucion mínima, que la ley imponga sobre cualquiera otra especie de propiedad.
76. Si dichas propiedades pertenecieren á subditos de alguna potencia, con quien esté en guerra la nacion, serán en todo caso inviolables.

77. Los accionistas, en caso de ejecucion civil ó fiscal, solo serán obligados á vender en la plaza sus acciones.

78. No podrá establecerse otro banco en todo el territorio del estado, cuyo capital esceda de un millon de pesos, y sin que pueda gozar del privilegio de acuñar moneda, por ser exclusivo de este.

TITULO ULTIMO.

Revisión de este estatuto.

79. Pasados diez años del establecimiento del banco nacional, deberá este estatuto ser revisado por la legislatura, que podrá hacer en él las alteraciones, que juzgue convenientes; pero no se le impondrán por entonces mayores deberes especiales que los que se comprenden en el título 6.º—La misma legislatura fijará entonces el término, en que ha de reverse nuevamente.

80. Si un número de accionistas, que no baje de cincuenta, y represente al menos cinco mil acciones, no se conformase con las alteraciones hechas por la legislatura, podrá separarse de la sociedad, y el banco le devolverá el capital de sus acciones en el término de un año, con el interes correspondiente de su giro.

81. Pero si la mayoría de accionistas, que al mismo tiempo represente la mayoría de acciones, resistiese las alteraciones acordadas por la legislatura, se tendrá por disuelta la sociedad; pero será obligado el banco á continuar sus operaciones, con sujecion á este estatuto, por el tiempo que le señale el gobierno general, que no deberá esceder de dos años.

82. En el caso de que habla el artículo anterior, y pasado el término que en el se espresa, el banco procederá dentro de los seis meses siguientes, á recoger los billetes, y moneda, que hubiese emitido á la circulacion, y á liquidar definitivamente los negocios de la sociedad.

ARTICULOS ADICIONALES.

1. El banco nacional queda obligado á aceptar la incorporacion del de descuentos, establecido en la provincia de Buenos Aires, siempre que éste la solicite antes de su establecimiento.

2. En este caso el capital del banco nacional, que en el artículo 3.º del estatuto se limita por ahora á tres millones de pesos, vendrá á ser de cuatro millones.

3. Si la incorporacion se verifica, el banco de descuentos cerrará su giro al mismo tiempo que abra el suyo el nacional; procederá, dentro de los cuatro meses siguientes, á recoger los billetes emitidos á la circulacion, y á liquidar definitivamente sus negocios, y enterar en el banco nacional el millon de pesos, que le corresponde.

4. Esta demora de cuatro meses en el entero de su capital, no obstará para que los accionistas del banco de descuentos opten por entero, y en proporcion de sus acciones, á las utilidades que resulten en el dividendo, que ha de hacerse, vencido el primer año del establecimiento del banco nacional.—Buenos Aires noviembre 10 de 1824.—*Agüero.*—*Lopez.*—*Aguirre.*

MEMORIA

DE LA COMISION

QUE FORMO

EL ESTATUTO

La comision que suscribe, tiene el honor de presentar al señor ministro secretario de gobierno el proyecto de estatuto del banco nacional para que ha sido nombrada, habiéndose antes puesto de acuerdo sobre el con los empresarios que han promovido este establecimiento. La comision se escusa de acompañar una esposicion de motivos sobre todos sus artículos, porque una gran parte de ellos arranca de los principios generales bien conocidos que rigen en los estatutos de esta naturaleza: mas considera de su deber el hacerla relativamente a todos aquellos, que son mas susceptibles de discusion, y que han sido adoptados por razones menos generales, o derivadas de las circunstancias en que el pais se encuentra.

Para el mejor orden de la redaccion todas las disposiciones que componen el proyecto han sido distribuidas bajo ocho divisiones o títulos que son: formacion del banco—junta general de accionistas—administracion principal—administraciones subalternas—operaciones—deberes especiales—privilegios—revision.

El artículo con que principia el título 1.º es una consecuencia de la admision que ha hecho el gobierno de la propuesta de los empresarios. Las razones en que se apoya, están conexonadas con las de los artículos 2. 3. y 17. que es el último de este título.

MEMORIA

Archivo del Brigadier
ABONADO QUINOA
VII - 1153 -

La época actual es precedida de unos tiempos altamente desfavorables á la acumulacion de capitales, cuales han sido los del regimen colonial, y los de la guerra de la revolucion. No puede desconocerse que la nacion no tiene á la vez capitales para satisfacer las demandas del empleo activo, y para llenar un depósito de medio circulante, cual se necesita que lo sea el banco nacional, si ha de ser capaz de los servicios que el pais exije. Asi es preciso dejar que la mayor porcion de ellos siga la pendiente que los lleva al primer destino, y llamar solo al segundo aquella, que conste de las cantidades que los especuladores puedan subscribir sin perjuicio de sus negocios; y las que se consideren en manos que solo las emplean pasivamente. De este modo no puede contarse con sola la via de la subscripcion para levantar este establecimiento, y debe recurrirse á la de una empresa de particulares, de cuyo cargo sea introducir de fuera del pais un capital, adecuado á las necesidades, que el banco nacional es destinado á satisfacer.

Para determinar este capital la comision se ha fijado en una época de diez años. Dentro de ella deben ocurrir sucesos, que estenderán la esfera de nuestro comercio interior, ademas de la estension que naturalmente debe dar al giro del banco el movimiento ascendente, que la industria nacional va tomando desde ahora. Un capital de tres ó cuatro millones por el presente, y que en adelante se baya aumentando hasta diez al paso mismo de las necesidades, parece ser el que mejor puede calcularse para que el banco no se encuentre jamas inferior á ellas dentro de dicho tiempo.

La division del capital en acciones de á docientos pesos se ha considerado muy conveniente. Asi se conseguirá mejor el objeto de llamar al banco una porcion de capitales del pais, que consiste en ahorros, y que por falta de colocacion ó se guarda sin servicio ni produccion alguna, ó se destina á un consumo innecesario. Asi se proporcionan los beneficios del banco á un mayor número de habitantes, y se aumenta en igual grado el número de los interesados en su crédito y buen suceso; efecto que trae consigo otros muchos importantes, cuales son la inteligencia de estas uti-

las materias que se difunde y generaliza entre todas las clases del pais, y el hábito de los ahorros que se les hace adquirir por el sentimiento de la conveniencia.

Los artículos 4. y 5. contienen la subscripcion que se asigna á Buenos Aires y las demas provincias, y el tiempo respectivo en que esta debe permanecer abierta. La proporcion que se determina para uno y otro objeto, consiste en la diferencia respectiva de capitales, y de giro; y de conocimientos y experiencia en estos establecimientos, que aumentan la confianza para subscribirse.

Los artículos 6. y 7. tienen por objeto proteger la subscripcion general de los habitantes, precaviendo el monopolio que en perjuicio de ella pueda ejercerse por los capitalistas mas poderosos. Por medio del 8. se procura conservar la proporcion con que se ha calculado que los capitales del pais pueden entrar á formar el del banco, que es la de tres millones, pues solo que la subscripcion no alcance á esta suma, ó en la proporcion restante hasta los diez millones, tiene lugar el cargo de los empresarios, como se determina por los artículos 9. y 17.

El artículo 10. que determina la cantidad de un millon de pesos suficiente para que el banco dé principio á sus operaciones, y los restantes del título 1.º se fundan en razones obvias, que no necesitan esposicion.

Por el artículo 18. con que principia el título 2.º todos los subscriptores en cualquier punto en que se encuentren vienen á tener parte en las elecciones y demas deliberaciones de la junta general. El artículo 19. establece la escala adoptada para la votacion. La combinacion con que está hecha tiene por objeto proporcionar con la posible igualdad respectiva el número de sufragios al de las acciones á fin de evitar que sea tan escesoivo que resulten muy embarazosos los escrutinios, y que la influencia en las elecciones quede limitada á un corto número de grandes accionistas.

La comision ó juzgado de cuentas que se establece en el artículo 20 debe considerarse como un nuevo medio, puesto en manos de los accionistas para interiorizar sus conocimientos en el

manejo y estado de los negocios del banco con lo que resultan aumentadas sus garantías. La anticipación que se exige en el nombramiento de esta comisión es con el fin de que pueda asistir al balance de que parte la liquidación general de cada semestre, y fundar su informe á la junta general no por relación agena, sino por observaciones propias.

Las juntas extraordinarias de que habla el artículo 21, siendo convocadas por los directores, no pueden regularmente tener otro motivo que alguna novedad en las relaciones del banco con el gobierno ó algún otro motivo igualmente trascendental: mas siéndolo por algunos accionistas, pudiera suceder que algunas veces no hubiera para ello otro origen que meras cavilaciones, fenómeno no extraño en una numerosa sociedad de hombres de tan diversos caracteres. Para evitar estos casos tan escusados, como perturbadores es que se ha concebido una traba en el aumento del número y de las acciones de los que las soliciten, y en la petición por escrito. La publicación de los motivos, y el término se encaminan á que los subscriptores de todos los pueblos puedan imponerse, y dar instrucciones á sus apoderados. Mas si hay algún caso tan extraordinario que no de lugar á esto, como que á todos conviene mas la salvación del banco que la observancia de las formalidades, se ha tratado de salvarlo por el artículo 22.

Los dos siguientes establecen una precaución contra las maniobras que pueden organizarse á la aproximación de las juntas generales, ya tengan por objeto las elecciones, ó otros de los asuntos que en ellas se versan. Esta precaución es hija de la experiencia y es común en estos estatutos, como lo son tambien los dos últimos artículos de este título.

Por el artículo 27 con que principia el título 3.^o que trata de la administración principal del banco se sitúa esta en Buenos Aires, como que es el centro comercial del país, y donde ya permanente, ya accidentalmente deberá residir de continuo el mayor número de accionistas. Tambien se señala el número de 16 directores para la administración del Banco, mientras su capital no pase de

cuatro millones, y el de 25 desde que sea mayor. Esta proporcion se ha considerado la mas conveniente para llenar los objetos de la diferencia en uno y otro caso, tanto de las atenciones y de trabajo, como de las garantias que se procuran tambien en el número de los directores.

Por el artículo 28 se exigen dos condiciones: una relativa al vínculo de los directores con el banco, otra lo es al vínculo del banco con la nacion. Si es necesario que los directores sean personas interesadas en la prosperidad del banco, lo es tambien en sumo grado, que el banco, ese instrumento de tan enorme poder é influencia, no sea manejado jamas sino con un espíritu exáctamente conforme á cuanto dicta el interes nacional. Al primer fin se dirige la condicion, comun en estos estatutos, que requiere en los que han de ser directores un número considerable de acciones, fundándose en que cuanto mayor sea el capital que un individuo tiene introducido en el banco, tanto mayor debe ser el interes que tenga en sus progresos y buen suceso. La comision creyendo que la medida de este interes no debe buscarse tanto en la cantidad absoluta de las acciones, como en la proporcion de esa cantidad con el capital respectivo de los individuos, y considerando ademas que en nuestro pais hay muchos capitalistas mediocres que, teniendo la moralidad y capacidad necesarias para servir ventajosamente en calidad de directores, no podrán tal vez subscribirse por mas de 20 acciones, ha juzgado en consecuencia que seria privar al banco y á la nacion de muchos útiles servidores, si restringiese la libertad y el espacio de los accionistas para la eleccion de directores á límites mas estrechos, que los que resultan por la fijacion de este número. Al segundo fin pertenece la condicion de que las tres cuartas partes de los directores sean ciudadanos naturales. Asi parece asegurarse en el manejo del banco aquella influencia, que debe siempre velar sobre el riesgo de que pueda convertirse en daño de la nacion un establecimiento que ella costea para su bien; y que debe asegurar al pais contra el escándalo de que para los

servicios del banco sea considerado lo nacional de peor condicion que lo extranjero. Si nuestras circunstancias nos fuerzan á levantar este establecimiento con fondos en gran parte extranjeros, al pais de donde se introduzcan le toca, es verdad, exigir la seguridad de ese capital, y sus intereses, que son la compensacion de los servicios que ese capital ha venido á hacer á la nacion: todo lo que sea pretender mas de esta línea es traspasar los límites de la justicia, y aspirar á la imposicion de un yugo que no puede soportarse. Esta misma precaucion la contienen todos los estatutos de los bancos extranjeros, y la llevan á tal punto, que exigen la ciudadania en todos los directores. La comision admitiendo en la administracion del banco nacional hasta una cuarta parte de extranjeros, confiesa haber perdido de vista estos modelos; pero recomienda particularmente la razon que ha servido para ello. Esta consiste en esa misma necesidad que tiene el pais de formar este establecimiento con fondos que en gran parte les pertenecen; y franquearles para velar sobre su seguridad, y los beneficios que les corresponden, toda la intervencion que sea compatible con el predominio del espíritu é interes nacional, parece muy conducente á establecer la recíproca confianza que es necesaria á la prosperidad de nuestro comercio.

Por el artículo 43 con que principia el título cuarto se deja á cargo de la junta de directores el establecimiento de las cajas subalternas en las plazas del estado, y con los fondos que con vengan. No puede darse en efecto en este estatuto una regla general sobre estos objetos de tanta consecuencia para los intereses del banco. El acierto en esta designacion depende del mismo interes que se tenga en la estension del giro de dicho banco, y de un conocimiento detallado del comercio, y respectivos movimientos de la industria en cada una de las provincias, elementos que en nadie pueden reunirse mejor que en la junta general de directores. Los dos artículos siguientes parten del mismo principio, y son ademas conformes á lo que sobre este par-

ticular se dispone en los estatutos de los demás bancos, señaladamente el de Estados Unidos.

Las operaciones del banco que se designan, y regulan en todos los artículos comprendidos bajo el título quinto, están concebidos de modo que quede á la utilidad del banco, y consiguientemente al interés individual de los accionistas todo el campo que les permita el interés público, al cual debe siempre subordinarse. El premio del descuento se ha reducido por el artículo 49 al 6 por ciento anual: y es fácil apercibirse cuanta será la ventaja de todo el país, cuando esta baja del interés unida á la suficiencia del medio circulante, excitando por una parte y poniendo en movimiento multitud de fuerzas y capacidades, hasta aquí inactivas por la falta y alto interés del dinero, y provocando por otra los consumos, haga nacer aquella efervescencia creadora, que nunca existe sino para fecundar y enriquecer á las naciones. Por la baja del interés se aumentará el valor de las tierras. Esta es una verdad de que ya no puede dudarse: una tierra v. g. que rinde setenta y dos pesos anuales, no se comprará por mas de ochocientos pesos mientras el interés esté al 9, pero no se dará por mil doscientos cuando el interés esté al 6. Este aumento del valor territorial, y la tendencia que en virtud de la misma baja tomarán los capitales hácia el cultivo y mejoramiento de las tierras, indican bastante cuan diferente vá á ser la situación de los gobiernos de las provincias en punto á recursos, teniendo tantas en que fundarlos. Pudieran citarse otras infinitas ventajas que la sociedad en general y las clases industriosas en particular van á sentir de esta baja, entre las cuales no es la menor la de que por resultado de todas ellas esa misma baja se prepara á ser mayor en lo sucesivo; pero basta lo espuesto sobre un punto de que nadie duda.

El servicio que debe hacer el banco á los gobiernos por el artículo 52 tiene tendencia á facilitar el sistema de rentas, reasumiendo las tesorerías. Por los artículos 53, y 54 hará el servicio de los bancos de depósitos: aumentará las facilidades del

comercio, proporcionará una nueva ventaja á los accionistas, y haciendo lo mismo con los tenedores de billetes, contribuirá en gran manera al sosten del crédito público. Por el artículo 58 se concede al banco la facultad de acuñar moneda bajo el tipo ley, y valor que la legislatura le señale. Esta concesion se funda en las mayores ventajas que resultan á la nacion de fabricarse la moneda por cuenta del banco que por cuenta del gobierno; al paso que los inconvenientes de la libertad de esta fabricacion, único objeto lícito que puede proponerse el gobierno, se evitan igualmente en el uno, que en el otro caso. Si conviene que la moneda se fabrique por los gobiernos exclusivamente, es tan solo porque en el caso de libertad se facilitaría la falsificacion en razon de la diversidad de los cuños, y se disminuiría la confianza en la exáctitud del título, ó ley del metal. Todos estos inconvenientes desaparecen desde que la emision de la moneda se encuentra garantida por la responsabilidad de una asociacion tan fuerte como el banco nacional, y desde que este se arregla en esa misma emision á la norma que le prescribe la ley. La mayoria de las ventajas está en la fabricacion que siempre es mas dispendiosa y cara, y por consiguiente mas gravosa al público haciéndose por cuenta del gobierno que cuando corre á cargo de una asociacion de particulares, que está interesada y vela por si misma en los ahorros. Lo está tambien en que el banco es el mejor guardian de la moneda nacional, como que es el fondo que dá solidez y en que descansa la estension de su giro, y consiguientemente la de sus beneficios: de modo que la cantidad de moneda nacional circulante dentro del pais nunca puede ser mas proporcionada á las necesidades, que estando en sus manos la fabricacion. Lo está por ultimo en que así se hallará el banco en mejor aptitud para nivelar el valor de la moneda nacional con el de las extranjeras que introduzca el comercio, operacion de mucha importancia para la circulacion.

El artículo 60 limita el valor de los billetes que emitá el banco al de 20 pesos. Esta precaucion se dirige á conservar la circula-

cion de los billetes de banco dentro de los únicos límites en que producen la deseada utilidad, que son las manos de los especuladores, de modo que no pase de estas á las de los consumidores. Los billetes menores, que son destinados á esta última función, haciendo salir al banco de sus objetos, son al mismo tiempo gravosísimos al público, y solo pueden tolerarse en un caso de necesidad muy calificada. Ellos destierran del país toda la especie, prestan mas facilidad al engaño, y por su pérdida, á que son sumamente sujetos, causan un gravamen difícil de calcularse.

El artículo 61 conservando patente la garantía, con que cuentan los billetes emitidos por el banco á la circulación, servirá á mantener inalterable la confianza pública respectivamente á la seguridad del establecimiento. En la disposición del artículo 62 parecen estar interesados los mismos gobiernos particulares, y el general de la nación. Si el banco nacional ha de tener, como nadie puede dudarlo, una influencia decidida sobre la prosperidad de la industria y comercio de todas las provincias, y por consiguiente sobre el aumento de sus rentas, es del interés de los gobiernos dispensarle toda su protección; y cuando acabamos de salir de una anarquía que ha comprometido todas las seguridades, es muy esencial promover y garantizar la confianza sobre que debe levantarse tan importante establecimiento, con cuantas solemnidades se consideren conducentes; y tal ha creído la comisión la que contiene este artículo.

Por el 67 se deja espedita al gobierno por medio de su ministerio de hacienda la atribución que le pertenece de vigilar é intervenir en la exácta ejecución de las leyes nacionales, entre las cuales tiene un lugar muy distinguido este estatuto por su trascendencia sobre la suerte y prosperidad del estado.

Los deberes especiales que se imponen al banco por el título 6. son otros tantos servicios de muy considerable importancia.

Los contenidos en los artículos 68. 69. y 70. son de gran beneficio al gobierno para el facil uso y distribucion de las rentas, á medida que las necesite, al paso que tambien el empréstito del 70 servirá de vínculo que ligará una asociacion tan poderosa como el banco á los intereses y estabilidad del gobierno nacional. Por el empleo que hará el banco segun el 71 de los fondos de la caja de ahorros, resultarán sin duda á los empleados civiles y militares mayores ventajas que las que reportaban antes de los monte pios militares y de ministerio, en virtud del plan que ha concebido la comision de hacienda de la honorable junta de esta provincia, y que no dejará de realizarse por los felices resultados que promete.

Los artículos comprendidos bajo el título 7 detallan los privilegios de que debe gozar el banco nacional. Todos los estatutos los contienen, como un aliciente sin duda para llamar los capitales hácia un depósito, que es tan necesario y benéfico á las naciones, las cuales los conceden con mas ó menos estension segun las circunstancias en que se encuentran. La comision al designarlas se ha conducido con arreglo á las del pais, y tratando de que los beneficios, que de ellos debe derivar el banco, guarden cierta proporcion con las cargas que en favor del público y del gobierno se le imponen por diversas disposiciones.

El título último trata del tiempo á que debe estenderse la duracion de este estatuto en los términos en que sea sancionado por el congreso nacional, y el cual llegado pueden hacerse las variaciones que se encuentren entonces necesarias ya en virtud de la esperiencia, ya por las mudanzas de las circunstancias. El periodo que á estos fines se fija es el de diez años. La razon que la comision ha tenido para ello, es la de que vivimos en unos tiempos tan fecundos en acontecimientos, y en un pais nuevo que recién principia á desenvolver el gérmen de su prosperidad, sin que podamos seguir con el cálculo la progresión de este desarrollo. En tales circunstancias diez años son para nuestro pais un período

mucho mayor que para los pueblos estacionarios, y tratar de traspasarlo con la sujecion á un estatuto, que en muchos puntos importantes no puede menos que conformarse á las necesidades de la situacion presente, es esponerse á trabar á la nacion en la carrera de su prosperidad, comprometiendo al banco á una terminacion violenta. Este grave inconveniente queda precavido con la disposicion del artículo 79; y en virtud de ella, como que entonces seguirá apoyada la existencia del banco en la mutua conveniencia del establecimiento y del público, no hay que recelar los casos de los articulos 80. 81. y 82. los cuales solo se han puesto por la posibilidad remotisima del suceso.

Los artículos adiconales, que siguen, relativos á la incorporacion del banco de descuentos de esta provincia, se han agregado para que esta transacion, en caso de suceder, se encuentre convenientemente reglada y sin lugar á dudas ni embarazos que puedan entorpecerla.

La comision concluye felicitando al gobierno de la provincia por haber concebido la grande idea de realizar en el pais este importante establecimiento, y protestandole los sinceros deseos, que la han animado en la redaccion de este proyecto, de llenar la confianza que le ha merecido en su nombramiento. Buenos Aires Noviembre 10 de 1824.—*Julian Segundo de Agüero*—*Vicente Lopez*.—*Juan Pedro Aguirre*.—

Señor ministro de estado en el departamento de hacienda.

Archivo del Banco
Banco Nacional de Chile
1875

MEMORIA DIRIJIDA

A LOS SEÑORES

DIRECTORES DEL BANCO

DE DESCUENTOS

POR LA

COMISION DE LOS EMPRESARIOS

DEL

BANCO NACIONAL.

Los comisionados, que tienen el honor de dirijiros la presente nota, tienen igualmente el de anunciaros, á nombre de los empresarios, cuya representacion ejercen, que no procederian estos con toda la delicadeza á que sois acredores, ni manifestarian la buena fé de que están animados, si desde el momento en que empezó á meditarse el proyecto, de cuya ejecucion vamos á hablaros, no se hubieran impuesto el deber de comunicaroslo oportunamente. Esta oportunidad, señores, ha llegado desde que la formacion de un *banco nacional* ya no es un simple proyecto, sujeto á la alternativa de la indecision, sino una obra pròxima, cuyos primeros cimientos parece que se han hecho con solidéz.—El haberse pensado, señores, en establecer un *banco nacional*, no es una cosa que deba sorprenderos, cuando habeis visto que el mismo gobierno tomó la inicia-

tiva en este negocio en su mensaje á la cuarta legislatura: pero sin embargo, si esta noticia puede tener algo de alarmante, los empresarios han creído que, instruyéndolos por nuestro conducto del estado á que ya se ha llevado este plan, y de las incalculables ventajas que promete su ejecucion, y que sus bases garantizan, os prestareis así á los convencimientos de su conveniencia y justicia, como á los de la franqueza y sinceridad con que proceden. Este es el punto de arranque de que se debe partir; y no nos anima otro deseo que el de que recibais esta nota sin preven- ciones, y exámineis su contenido con imparcialidad; bien persua- didos que el objeto que se han propuesto los que nos han comisionado no sale de los límites, anchos pero respetables, del interés público, al que está enteramente subordinado el que puedan ellos reportar, y con el que desean eficazmente se concilie el de los actuales accionistas del banco de Descuentos.

Empezaremos señores, por anunciaros que desde junio del presente año se solicitó del exmo. gobierno de la provincia acep- tase la propuesta relativa á la ereccion de un *banco nacional*, y se dignase recomendarla en tiempo al próximo congreso; nombrando entretanto una comision que presentará el proyecto del estatuto del preindicado banco nacional de las provincias de Sud América.— La copia número primero que tenemos el honor de acompañar, os instruirá de la indicada solicitud, del allanamiento de la auto- ridad, y del nombramiento de la comision expresada.—El resulta- do de los trabajos de esta última ha sido la redaccion del regla- mento cuya copia se incluye bajo el número segundo, y del que antes de concluir esta nota tendremos ocasion de hablar lige- ramente.

Dado este paso, no se han perdonado fatigas por adelantar los otros cuyo resultado pusiera á los empresarios en la circunstancia de creer que la ejecucion de su plan no era problemática: pero antes de instruiros sobre lo que se ha trabajado á este respecto, de-

bemos presentarnos el gran punto de vista en que debeis mirar este negocio, del que no se han desviado un punto los señores á cuyo nombre esta comision subscribe, y al que sin duda son subalternos todos los demas puntos y objetos de relacion.

El interés público, señores, es el que se ha tenido presente sobre todo; y esta nota fortunadamente es dirigida á unos hombres que conocen bien á cuanto estimula el noble deseo del bien general, y que saben apreciar con antelacion aquellas instituciones, ó establecimientos á cuya existencia está ligada, por decirlo asi, la necesidad de respetar y conservar las leyes, y de amar el orden y tranquilidad pública.—En efecto: la obra grande de la política, y el último grado de las meditaciones mas profundas, con referencia á la felicidad de los pueblos, sería el que diese por resultado que la precision de obedecer la ley fuese para cada individuo, no tanto un deber como un interés personal, que el amor al orden fuera idéntico con el de conservar su fortuna, y todo atentado contra la tranquilidad pública una ofensa privada contra cada individuo.—Si en el orden de las cosas no parece posible tal perfeccion social, es al menos tan justo como laudable que los hombres que saben amar sinceramente el pais en que nacieron, ó en que prosperan, trabajen con un empeño decidido en aproximarle lo posible á aquella perfeccion.—Cada clase de la sociedad puede y debe hacerlo en la linea á que están limitadas sus obligaciones, sus aptitudes; y sus facultades y el comercio es indisputablemente el que puede dar mas impulso á esos establecimientos que, garantiendo y aumentando la fortuna de los particulares, consolidan las bases del edificio social.

Un banco, pues, considerado como un medio activo de prosperidad, lo proporcionará tanto mas, cuanto menos circumscrip-
tas sean sus operaciones, mas estendida la esfera de su posibilidad, y cuantas menos ventajas particulares y públicas pueda hacer efectivas con menos gravámenes.—Este principio es mas urgente en nues-

tro caso en la misma proporción en que es mayor el vacío que presentan las necesidades del país.—Y siendo posible, señores, fundar un *banco nacional* que llene multitud de objetos, á que no puede atender el establecimiento que presidis, ¿cual será el accionista del banco de descuentos que no halle justa y necesaria la instalación del primero? Los empresarios de este saben bien, señores, el espíritu público que os anima y que á mas de que no están amagados vuestros intereses particulares, al menos si quereis unirlos á un manantial mas fecundo de progresos, esos mismos intereses son en vuestro concepto algo menos que la felicidad de un país, llamado por la naturaleza á grandes destinos, y al que la próxima apertura del congreso nacional debe abrir una carrera vasta de prosperidad en toda línea.

No estrañéis, señores, que se inculque sobre este objeto; y como nunca será bastante repetir que el móvil principal de este proyecto ha sido el bien de la nación, permitidnos hacer algunas obserbaciones á este respecto.—Apelamos á vuestra misma imparcialidad para que desidais si el actual banco de descuentos no es insuficiente por si mismo, y en virtud de sus propias bases, á cubrir los vacíos que las circunstancias particulares, en que ya se halla Buenos Aires, están clamando por que se llenen, y que clamarán tambien las que prontamente van á ser comunes á todas las provincias de la Union.?

Nada pretendemos menos que mortificaros: pero recordad señores la época en que tuvo principio el establecimiento que presidis.—El pareció en la primera aurora que quiso lucir despues de las grandes borrascas de la patria, y el tiempo de su instalación tocaba muy de cerca los dias que no pueden recordarse sin horror. Este establecimiento, en consecuencia, ni fue ni pudo ser mas que un ensayo dirigido á restablecer la moral de las leyes y del crédito, y la confianza recíproca, perdida por tantos títulos: pero en su formacion fue imposible prescindir de las dificultades que

habian nacido de mil causas desgraciadas, talvez de la inesperienza tambien, pero mas que todo, del estado general del pais. Vuestras bases tubieron que subordinarse á las circunstancias: vuestras operaciones empezaron cuando apenas eran asequibles 40,000 pesos por las acciones subcritas: los villetes que entonces emitisteis, fueron la especie con que se hizo el pago sucesivo: creció la subscricion hasta llenar el capital, pero creció solo en crédito, y la masa metálica quedó estacionada.—El alto monto de vuestras acciones de mil pesos, y las causas ya indicadas, hicieron que fuera corto el número de subscritores, y por consecuencia necesaria que no fuese general el interés por la prosperidad del establecimiento.

Mas: como cada accion era tan crecida, el banco de descuentos fue formado con los capitales activos del giro; de modo que las acciones subcritas estaban, y permanecen en continua accion sobre el mismo banco, y los capitales muertos que podian animarse, se hallan estagnados como antes, haciéndose el servicio público con los residuos del crédito. Por último, todas las operaciones é influjo del actual banco de descuentos están generalmente limitadas á la sola provincia de Buenos Aires. Este S. S. no es mas que un bosquejo de los defectos de que adolece, y de que no puede dejar de adolecer ese establecimiento; y estas y no otras son, á juicio de los empresarios del banco nacional, las causas que entorpecen constantemente vuestra marcha; y ellos se lisongan de que la estencion y exáctitud de vuestros conocimientos aprovecharán la ocasion que se os presenta de removerlos. Sin embargo, la comision que subscribe saltaría á la ingenuidad, á la buena fé, y aun al grande deber de la gratitud, si no reconociera las ventajas que habeis hecho sentir, y si la sinceridad que la anima la estimula á pagaros este tributo justo, el interes público de que está intimamente penetrada le

hace encontrar en este mismo un argumento poderoso en favor del nuevo establecimiento.

A la verdad, Ss., si el que vosotros dirijis, tan insuficiente y diminuto como él es por su misma naturaleza, ha producido bienes de monta y trascendencia á la provincia de Buenos Aires en los pocos ramos que ha podido abarcar, ¿qué no deberá esperarse de un banco nacional, cuyas facultades puedan atender incomparablemente á mas objetos, que ligue los intereses de todas las provincias, y que ofrezca á todos los individuos de la sociedad la facilidad de ser accionistas? No os apartéis S. S. de estas últimas ideas. Tanto mas bien se obrará, y tanto mas general será el bien, cuanto sea mayor la masa de hombres interesados en él; y cuanto mas se estrechen los vínculos que ligan á los pueblos entre sí, y á los individuos en particular. Si una mayoría de fondos anima y sostiene mayoría de concurrencia; si mayores deberes dan mayores garantías, aumentan la confianza pública, y proporcionan á un tiempo mas utilidades y mas goces, ¿no es incuestionable que, cuando una accion tan pequeña como la de 200 pesos en un fondo de diez millones puede hacer entrar á la parte de aquellas ventajas, serán muchos mas los que las disfruten? ¿No es verdad que cada accion será un sagrado, como que, por exígua se supone no hacer parte del capital en giro del accionista, y por consiguiente estar contraida única y exclusivamente á su objeto? ¿No es verdad que un cúmulo de acciones de esta naturaleza es por si solo una garantía? ¿No es verdad que hoy mas que nunca una clase benemérita del pais, que en su mayor parte ha obtenido su reforma, clama por asegurar y aumentar sus cortos capitales? ¿No es cierto que estos estan espuestos á consumirse en manos de hombres que los han reducido á dinero, en fuerza de la alta de los fondos, y que, como no acostumbrados á especular, no podrán acaso entablar con buen éxito las mas de sus pequeñas negociaciones? ¿Estos y otros capitales diminutos, si se les quiere reducir á acciones de 200

pesos, no se aseguran y aumentan indefectiblemente? ¿Y quien dudará, volviendo á nuestro principio, que este establecimiento no pueda en poco tiempo ligar de tal modo los intereses de todas las provincias, que llegue á ser el mejor garante de una armonia y amistad duraderas, y una de las grandes causas de la prosperidad nacional? Amplificad Ss. todas las ideas, que, por no fastidiaros, os presentamos en embrion; y si no estais por ellas, al menos que sea vuestro convencimiento quien no las encuentre justas. La comision os llevaria hasta el fastidio, é insultaria vuestro patriotismo y luces con seguir esplanandolas, y mucho mas cuando se debe reposar en la confianza de que cuanto queda dicho esta cimentado sobre la base de la felicidad pública, que sin duda deseais como los empresarios del banco nacional.

Es tiempo de recordar el estatuto de que os acompañamos copia, pero solo para deciros que en el vereis las bases del indicado establecimiento, su fondo, sus garantias, su administracion, sus facultades, sus compromisos y privilegios, penetrareis su extension, y descubrireis sus objetos. Por los artículos adicionales del estatuto y por el tenor del acuerdo, manifestado en la copia que se acompaña bajo el número tres, observareis la obligacion que contrae el banco nacional de admitir la incorporacion de el de descuentos en caso que los accionistas del último quieran prestarse á formar un solo todo. El documento incluso bajo el número cuatro podrá tambien arrojar alguna luz sobre los por menores que puedan interesar á los S.S. accionistas de ese establecimiento.

Debiendo imponeros ahora, como prometimos al principio, de los pasos que se han adelantado para la ejecucion del nuevo plan, no podemos ocultaros que ya estan anticipadas las medidas de una subscripcion de dos millones de pesos en el pais. Tambien es de nuestro primer deber satisfaceros, á nombre de los empresarios, advirtiendooos que si ha sidó limitado el número de

los que hasta hoy han trabajado en este proyecto, ha sido por que se sabía que algunos, intereses personales, se creían atacados con él, y no era conveniente ni grato luchar con dificultades que resistirían la conciliación.

En este estado S.S. os hablamos de la incorporación del banco de descuentos al nacional; y esperamos que no perdáis de vista las bases que quedan sentadas en toda esta nota. Si creis legal y justa la incorporación nombrad comisionados que acuerden con los que subscriben los medios de realizarla, con arreglo á los artículos adicionales del estatuto. En caso contrario, daremos ejecución á nuestro plan sin procurar cruzar vuestros medios de prosperidad.

La comisión que subscribe tiene el honor de ofrecer á los S.S. directores del banco de descuentos todas las seguridades de su consideración y respeto.—Buenos Aires noviembre 19 de 1824.—

Manuel de Arroyo y Pinedo.—Braulio Costa.—Felix Alzaga.—

